XXIII

Una carta.

QUERIDO jóven:

Desde el día fatal en que vd. se lanzó por el camino del crímen, no me dejan paz el juez, el secretario y el mozo del juzgado que me trae una cita cada diez minutos, ya para declarar, ya para ampliar mi declaración, ora para preguntarme donde está vd., ora para amenazarme con meterme en la cárcel. De todo esto he sacado una ventaja: aprender el Derecho penal, en que estaba yo atrasadito.

¡Que chasco ha llevado, amigo mio, su vanidad de asesino! Miguel á las dos horas del descalabro, abrió los ojos, y tan bien los abrió, que vió con perfecta claridad cuanto era menester para no extraviar el camino de su conveniencia. Había en el Congreso una pelotera de los demonios, porque pasado á las filas de Gavilán el famoso General Cabezudo, no podía resolverse nada, puesto que los votos se equilibraban. El desventurado Vaqueril hizo que Miguel fuese conducido con todo mimo á la Cámara, para obtener el triunfo; pero el joven, que está ya muy aprovechado en su carrera,..... votó contra el Gobierno, y decidió la caida de Don Sixto Liborio. Este buen hombre debe envanecerse como maestro.....!

Roquete, Carriles y aun creo que el mismo Sequedal, dejaron de ser partidarios de Vaqueril en seguida, convencidos de que un gobernador que se deja derrocar, no puede hacer la felicidad de los pueblos. Roquete se duele en el cambio, de que Gavilán no se deje llevar como su antecesor, de aquí para allá en busca de supuestas aventuras urdidas por él.

Esto se regenera, y camina á paso veloz hacia la mayor grandeza. .Cuando ví á los miembros de la *Patriótica mutualista* pasar frente á los balcones del palacio, aclamando á Gavilán y agitando sus hachas, no pude menos que exclamar: "¡Qué hermoso espectáculo el de un pueblo que conoce y ejercita sus derechos!"

Vaqueril y familia han ido á esconder la vergüenza del *ex* en los bosques del molino.

Envié noticias de vd. á la blanca paloma pedreña y me puse á sus órdenes para lo que guste mandar; pero la familia de la Calle de las Peras, se la llevó á una hacienda, porque la chica está mala y desmendrada á consecuencia de los últimos sucesos.

En cambio de todas estas noticias hágame el favor de mandarme mi rocín (si es que no está vd. prendado de su andadura), pues su falta me ha hecho suspender un viaje de que tanto espero yo, y que ha de redundar en provecho del género humano, á quien me propongo ser utilísimo.

Le quiere su amigo.

Pepe.

Leí esta carta en la casa del cura de San Martín, mientras su sobrina, cantando alegremente, sacudía los muebles del cuarto que la criada acababa de barrer.....

Pero basta por hoy. Me duelen las espaldas, y tengo cansados los ojos, por estos malditos vidrios que necesito ya para pintar la enrredada letra en que se ha trasformado aquella de gallarda forma y delicados perfiles.

Buenas noches.

ERRATAS NOTABLES.

En la página 17, línea 19 dice *tetilla*, debiendo decir *telilla*. En la página 57 línea 11 dice fastos, debiendo ser *justos*.

Esto s
hacia la
miembro
sar frent
mando á
pude m
espectác
ejercita

Vaqu
vergüen

Envie
dreña y
te manc
Peras, s
chica es
cia de

En
me el
que no
pues s
je de
redunc
quien

Le

INDICE.

CAPITULOS.	PAGINAS.
I. La caligrafía	3.
II. Pepe	12.
III. Vaqueril y familia	22.
IV. San Liborio	31.
V. Los brindis	41.
VI. El baile	50.
VII. Lecciones orales	77.
VIII. La gobernadora	91.
IX. Tonterias	101.
X. La mutualista	109.
XI. Confidencias	120.
XII. Un lance	129.
XIII. Gavilan	137.
XIV. Una comision importante	148.
XV. El discipulo	159.
XVI, El angel	171.
XVII. Un conocido viejo	187.
XVIII. Ex	198.
XIX. El toro y el gato	205.
XX. Una celada	218.
XXI. La fiebre	232.
XXII. Asesino	239.
XXIII. Una carta	252.

BIBLIOTECA CEN
U. A. N. L.

Esta publicación deberá s
antes de la última fecha
cada.